



UNIVERSIDAD DE CORDOBA

SOLEMNE SESIÓN DE INVESTIDURA COMO “DOCTOR HONORIS CAUSA” DEL PROFESOR DR. D. JOSÉ MARÍA ORDOVÁS MUÑOZ

Salón de Actos Juan XXIII, 10 de abril de 2008 a las 19,00 h.

Sras Sres

Pocas veces la Universidad de Córdoba tiene ocasión de reunir en una sola persona la expresión de varias de sus más significadas vocaciones. Y menos aún la de reconocer el ejercicio de las mismas de un modo tan brillante, trascendente y ejemplar para la Ciencia, pero también para un provechoso y sano desarrollo de la vida cotidiana, como la que esta tarde se nos ofrece: incorporar, *honoris causa* a nuestro claustro de doctores al Profesor José María Ordovás.

Y es que, en efecto, la Universidad cordobesa hunde una de sus raíces esenciales en el ámbito de la agroalimentación hasta convertir esta vocación en uno de los rasgos definitorios de su personalidad.

Nació con esa especialización, pero también con una pasión por el conocimiento que supo pronto extender a otros campos con los que asimismo Córdoba ha mantenido históricamente una brillante relación científica, cual es el caso de las Ciencias de la Salud. Hasta el punto de constituir en la actualidad toda una referencia nacional e internacional a través de la actividad investigadora asistencial y médico-quirúrgica, desarrollada conjuntamente por sus facultades y escuelas y el Hospital Universitario Reina Sofía.

Una actividad que entronca con una prestigiosa tradición iniciada en la Edad Media cuando los manuales de Medicina cordobeses fueron durante largos periodos de tiempo textos obligados en toda Europa.

Alimentación y Salud constituyen, dentro de este contexto, dos conceptos que indefectiblemente se requieren el uno al otro y que son habituales dentro de la actividad científica y docente cotidiana del campus cordobés. Y tampoco es inusual que, dentro de los normales planteamientos interdisciplinarios e interdepartamentales, formen parte de varias de las líneas de investigación que se desarrollan en sus instalaciones.

Ningún ejemplo mejor para ilustrarlo que el del propio profesor Pérez Jiménez hoy elocuente padrino, glosador y exégeta de los méritos del profesor Ordovás. Pero también tenaz y brillante investigador y convencido partidario de las cualidades derivadas del consumo del aceite de oliva y de la adopción de la dieta mediterránea a la hora de prevenir las enfermedades cardiovasculares. Una pasión común que refuerza aún más los lazos que hoy adquieren como padrino y doctorando.

Esa pasión por el saber que hoy resaltamos en el profesor Ordovás, es el instrumento más potente que tiene el ser humano para hacer avanzar las fronteras del conocimiento y supone conjugar un conjunto de virtudes como la dedicación, el trabajo en equipo, la disposición para aprender de los errores, la humildad a la hora de recibir conocimientos y la generosidad a la hora de transmitirlos. Pero, sobre todo, la capacidad de mantener actitudes abiertas y críticamente constructivas dentro de esa curiosidad permanente de la que hablaba en su día en las aulas cordobesas otro de los grandes doctores honoris causa de nuestra Universidad, el profesor Severo Ochoa.

Pues bien, profesor Ordovás, hoy entráis a formar parte de una Universidad que tiene a orgullo fomentar esas actitudes y capacidades entre sus investigadores y que, aún modesta en sus dimensiones y recursos, ve como, poco a poco, pero de manera constante y progresiva, sus esfuerzos y su labor científica van encontrando reconocimiento y prestigio en distintas instancias nacionales e internacionales. Es también una Universidad que se siente atraída por los retos que plantean los más recientes avances de la Ciencia y que no dudó en su día en ser de las primeras en apostar por las amplias posibilidades que están abriendo la Biomedicina y disciplinas como la Genómica y la Proteómica. Formando parte de plataformas conjuntas para la creación e implantación de infraestructuras científicas con las que desarrollarlas, y promoviendo centros para la investigación biomédica como el que esperamos funcione en un futuro no muy lejano dentro del área de Ciencias de la Salud del campus cordobés en el que nos sería muy grato contar con la colaboración del Profesor Ordovás.

Participamos pues de inquietudes y objetivos comunes en ese camino cuya complejidad nos ha explicado y a la vez resumido el profesor Ordovás en su intervención.

Un camino que busca descifrar los mensajes que, generación tras generación, nos han ido pasando nuestros antepasados a través de ese conjunto de información genética: lo que denominamos genoma humano - hoy accesible a los investigadores gracias a las modernas técnicas de secuenciación y de los avances de la bioinformática- y que nos remite a la dinámica de la interacción del ser vivo con su entorno y lo que abre el paso desde la actual medicina preventiva a la futura medicina predictiva.

Una aplicación de la medicina preventiva, consiste en la nutrición personalizada, esa posibilidad de establecer la dieta de un sujeto ajustándola a sus genes y a su metabolismo - con todas sus implicaciones- de la que los profesores Pérez Jiménez y Ordovás nos han hablado y de la que son valedores.

Créanme si les digo que escuchando hace unos momentos al profesor Ordovás me encantaría que las gratulaciones pudieran continuarse en un coloquio para seguir así hablando y aprendiendo sobre muchos de los temas que ha planteado a la

hora de contraponer evolución y globalización, de analizar la genética de poblaciones, los ecosistemas nutricionales, la influencia de los cambios sociales y ambientales en la Salud o el redescubrimiento de los alimentos como medicinas. Pero me reconforta la seguridad de que, si ello no va a ser posible ahora, si lo será – espero que con frecuencia- en el futuro desde su nueva relación doctoral con la universidad cordobesa que hoy le acoge con admiración, con orgullo, con afecto y con la esperanza de poder seguir avanzando junto a él por las apasionantes sendas del saber.

Ennumeraba, hace ya más de un siglo, uno de nuestros más relevantes científicos, Don Santiago Ramón y Cajal, como condiciones indispensables para un investigador la independencia mental, la curiosidad intelectual, la perseverancia en el trabajo y el gusto por la originalidad científica. En una elegante prosa Don Santiago hablaba de la necesidad de buscar “ el número, la belleza y la armonía de las cosas dentro del sano sentido crítico, capaz de refrenar los arranques temerarios de la fantasía y de hacer prevalecer los pensamientos que más fielmente traduzcan la realidad objetiva “.

Y hoy, ya casi finalizando la primera década del siglo XXI , dentro de la vorágine de terminología científico-tecnológica con la que nos enfrentamos a diario, sus palabras siguen siendo una manera sencilla, sugestiva y estimulante de sintetizar el espíritu que debe yacer en todo buen científico y que se expresa de modo especial en los más relevantes hasta constituirse en ejemplo.

Por esa dedicación, por esa curiosidad permanente, por ese sentido crítico, por la contribución aportada al avance del conocimiento en un campo tan próximo a los ciudadanos como es el de la Salud, por esa capacidad para transmitir a los demás la pasión por la ciencia y el conocimiento, por constituir un ejemplo relevante de colaboración en el seno de la comunidad científica nacional e internacional.

Y también por la estrecha relación mantenida desde hace años con la Universidad cordobesa que ha favorecido desde los intercambios formativos a la realización de investigaciones, cursos, tesis, seminarios, programas de postgrado, edición de publicaciones y toda una larga serie de actividades así como por el compromiso que hoy renueva y acrecienta en este acto;

pero sobre todo por seguir señalándonos y compartiendo caminos de ilusión y de futuro sed hoy, profesor José María Ordovás Muñoz, bienvenido, con honor, al claustro de doctores de la Universidad de Córdoba.

Córdoba, 10 de abril de 2008